



Carta Mensual

Hermosillo, Son., agosto 01, de 2020

“El les preguntó: «Pero vosotros ¿quién decís que soy yo?». Simón Pedro contestó: «Tu eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo». A esto replicó Jesús: «Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos”. (Mt 16,15-17).

Hermanos(as) Asistentes Eclesiales del MFC

¡Gracia y Paz a tu corazón sacerdotal de parte de Jesucristo, Señor de la Vida quien nos ha llamado a este ministerio tan especial para ser sus testigos en medio de su pueblo!

Estamos completando un año de haber iniciado el presente trienio 2019-2022 en todo nuestro MFC por lo cual los felicito y doy gracias a Dios porque el nos ha llamado, realizamos este servicio en su Nombre y nos sostiene en él a pesar de las condiciones en que se ha desenvuelto el final de este ciclo por la pandemia del Covid19, ¡Gracias Padre porque así te ha parecido bien! ¡mil felicidades por su servicio a la Iglesia, pueblo de Dios!

Quiero invitarlos a que sigamos apoyando a nuestros equipos, en todos los niveles, y especialmente a los equipos de pesca para que realicen esta actividad con miras al nuevo ciclo que se avecina. La manera de apoyarlos abriendo los espacios virtuales que tengamos de ordinario ustedes como sacerdotes en sus parroquias o en el seminario para que constantemente se este pasando el mensaje y el testimonio vivo de lo que Dios a través del MFC ha hecho en la vida de las personas que pasen el mensaje. Además de motivar otras formas de llegar a muchos matrimonios, MaRes y jóvenes para que se integren al MFC.

Además, para el caso en que algunas o todas las actividades sean de manera virtual o presencial de manera restringidas estamos preparando algunas orientaciones generales para que dichos momentos sean aprovechados de manera más apropiada e incluso para favorecer la salud de las personas de nuestro MFC. Les pedimos que en su momento las atiendan y den la instrucción a sus equipos para que la sigan puntualmente para un mayor aprovechamiento como hemos dicho anteriormente.

Sin duda las nuevas formas de apostolado que se nos exigen a los cristianos han de estar impregnadas profundamente de su Espíritu, de los criterios del Reino y de una gran convicción de nuestra parte, como la de Pedro en la cita de Mateo 16 que encabeza nuestro mensaje, de que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios vivo y que por él nos esforzamos, nos renovamos, usamos la creatividad, el diálogo el discernimiento para impulsar esas iniciativas para fortalecer el corazón de cada emefecista, fortalecer a nuestros matrimonios, a nuestras MaRes y a su familia; fortalecer y afianzar el corazón de tantos jóvenes que están tan expuestos a las diferentes propuestas de este mundo secular y sus perversas influencias.



Carta Mensual

Sí hermanos (as), el Cristo es el ungido plenamente por el poder y el amor de Dios y que lo hace ser el Profeta, el Sacerdote y el Rey por excelencia que tantas generaciones de humanos creyentes habían esperado gimiendo en su alma desgarrada en busca de esa salvación que ningún ser humano es capaz de proveerse por sí mismo, nos puede dar, sino solamente el Cristo. Es decir, Jesús debe pasar de ser para mí y para la feligresía: el chamán, el tapagujeros, el talismán, el juez implacable, el Dios insensible y lejano, el Dios castigador al cual hay que tenerle miedo y hacer las cosas por obligación, para quedar bien, para que me vean; **debe pasar a ser** mi Salvador, el Hijo de Dios, es decir, esa realidad tan importante que el Nuevo Testamento le otorga a Jesús, Hijo de Dios: Dios mismo que está presente en mi vida y al cual se la he de confiar totalmente, he de conocerlo para entablar una relación amorosa, cercana, de mucha confianza con él y de esta manera seguirlo; seguir sus criterios, entregarme totalmente a él, para que yo adopte sus actitudes, que son las actitudes del Reino y para que deje de actuar por egoísmos, por parcialidades, por miedo y de esta manera alcanzar la libertad bien ordenada y así dar frutos abundantes en mi vida junto a mi familia y mi comunidad.

Estimados (as) Asistentes Eclesiales, todos sabemos que los tiempos son difíciles para todos, pero para las personas de fe son más debido a que Jesús, el Hijo de Dios, nos pide decidirnos, tomar una postura definitiva, no se valen medias tintas, para que sigamos solidificando nuestra vida, nuestra vocación y así ayudemos a solidificar la vida de quienes servimos, de quienes tienen una fe incipiente y tambaleante, de quienes sufren y buscan en Dios y en los grupos de Iglesia una esperanza, de quienes están desgarrados por tantos dramas que hay en su vida. En este momento de la historia, como en todos los tiempos pasados, Jesús quiere aparecer como Aquél Salvador Firme y Amoroso, Comprensivo y Misericordioso, en quien todos pueden refugiarse para recuperar el sentido de sus vidas y ser capaces de renacer a una vida nueva, y para eso fuimos consagrados cada uno de nosotros, para eso existe el MFC, para eso existe la Iglesia: hacer visible y palpable todo eso de lo que necesitan y buscan muchos hombres y mujeres que quieren salvar su vida.

La tarea no es nada fácil, pero con la fuerza de la humildad y de la fe en Dios podemos irnos fortaleciendo, colaborando y tomando las mejores actitudes y decisiones en orden a caminar, poco a poco, en pos de esos valores y promesas que Dios nos ofrece. Rezo por ti, por tu vocación, por tu proceso humano-cristiano, por tu servicio a la Iglesia en medio de este mar tan agitado de la historia, pero que Jesús, el Hijo de Dios, siempre nos tiende una mano para salvarnos. Con la mano en el corazón, me despido y te bendigo, fraternalmente:

Jesús Francisco Juárez Durán, pbro.
Asistente Eclesial Nacional.